

te y se hicieron visibles por medio de las obras; pues los vecinos de Zamora que tanto ansiaban recibir al Dignísimo Obispo que la Divina providencia les habia destinado para regir su Iglesia, se aprestaban con ricos presentes; y los pueblos circunvecinos se levantaban en masa para conducirlo de la capital del Estado á la de su residencia.

En efecto: sale de Morelia entre la comitiva mas numerosa que la comision de viaje pudo prepararle; centenares de soldados y de vecinos conducen á su destino providencial al Muy Ilustre Prelado, que desde su primera posada se entrega sin tregua y sin descanso al trabajo pastoral, y en cada templo que encuentra á su tránsito, reúne á los fieles para administrarles el Sacramento de la Confirmacion cuyo número aproximado se computa por mas de ocho mil confirmados.

Era el dia 10 de Diciembre de 1865, cuando Zamora profusamente engalanada y cubierta de preciosas colgaduras veia pasar por una alfombra de flores al Illmo. Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña y Navarro.

Las recepciones mas espléndidas que se hacen por los pueblos á los hombres de Estado, nunca igualarse podrian á esta que con tanta grandeza y magestad ha preparado la ciudad á su primer Obispo. Inútil nos parece referir aquí los acontecimientos detallados, y los testimonios de respeto que las familias mas notables ofrecieron en este dia á S. S. Ilustrísima. Basta á nuestro intento evocar aquellos dulces recuerdos que deben estar grabados en cada hijo de este suelo privilegiado: ¿Qué otro dia mas grato registrarse podrá en los fastos de Zamora? ¿Qué época ha sido para la ciudad mas llena de felicidad, que aquella en

que por primera vez se vió al Pontífice estender sus brazos sobre el pueblo para bendecirlo? ¿Quién al ver pasar la sombra del Gran Sacerdote, no siente las mas tiernas emociones del alma, y no deja rodar una lágrima caliente sobre la mejilla en recuerdo de aquel dia de dicha tanta, que no se borrará jamás?.... Seria necesario tener una alma mezquina y un corazon lleno de ingratitud para no sentir un no se qué inexplicable, que se apodera completamente de todo nuestro sér al recordar los inmensos beneficios que el Illmo. Sr. Peña trajo á su país natal con su mision santa.

IX.

Una prodigiosa actividad despliega el Gefe de la Militante Iglesia de Zamora, desde el dichoso dia de su advenimiento; su influjo se hace sentir en todas las clases de la sociedad y los males que sobre ellas pesan comienzan á disminuirse: no parece, sino que realmente acordándose Dios de esta porcion de familias por tanto tiempo abandonadas en los desiertos páramos, les dá un Siervo fiel y prudente cuyo corazon formado en la virtud, las corrije amándolas, las consuela fortificándolas y las guia rectamente por el camino de la perfeccion cristiana.

Un hombre de Dios, un varon justificado y de intenciones siempre puras, como fué este eminente Obispo, no podia, ciertamente, obrar la iniquidad en el gobierno de su Diócesis, ni causar males á la sociedad civil. El santo te-

mor de Dios apoderándose de sus acciones y la caridad ardiente iluminándolas, fueron las preciosas garantías que el clero y los fieles tuvieron durante el pastoral cuidado del Ilmo. Señor Peña.

La fama de hombre severo, celoso y poco ó nada tolerante con los clérigos de conducta relajada, y con los fieles entregados enteramente á los vicios, se extendió generalmente en Michoacan. Esta calificación, hecha por personas acostumbradas á vestirse con el ropaje de la virtud, pero que descuidaban una orilla del manto hipócrita del vicio, fué la que á muchos súbditos infundió cierta pusilanimidad y poca confianza en el buen éxito, ya para obtener el perdón de sus enormes delitos, ya para el arreglo de sus intereses. No pocas veces, sino varias, escuchamos las temerosas expresiones del rico que, guiado en otro tiempo por falsas doctrinas, usurpó los intereses de la Iglesia, y tocado después por la gracia para dar á Dios lo que de Dios es, se esforzaba en obtener una composición ventajosa con el Prelado: "Si no fuera tan escrupuloso este Obispo, decia, en dos palabras quedaria terminado mi negocio; pero nada puedo conseguir conciliando mis intereses terrenos con los deberes de mi conciencia: debo, es verdad, y tengo con que pagar íntegramente; mas las indagaciones que éste Señor hace, para obrar con esa constante rectitud de conciencia, me deshacen las esperanzas de ver mi arreglo bajo un punto de vista comercial y pagar la deuda con un 20 p ∞ ."

Algunos eclesiásticos, disipados de espíritu, que desgraciadamente cayeron de la grandeza de su estado, se vieron en otro tiempo agoviados bajo el peso de las censuras y penas

canónicas. Esta saludable severidad de la Iglesia, hizo conservar generalmente en el clero, un cierto temor y respeto al Dignísimo Obispo de Zamora: motivo que sirvió de pretexto para que aquellos espíritus insubordinados y poco inclinados á la disciplina eclesiástica, rompieran el lazo de union y se atrevieran á decir: "Nos es imposible estar sujetos á un Obispo de voluntad de fierro y que, inquebrantable como el significado de su apellido, quiere que estemos en el cielo, sin recordar que aún estamos en la tierra. Este hombre es un santo, pero un santo de piedra."

Los comerciantes, cuyos negocios van fundados en las ventajas que la usura proporciona en la venta y retroventa de las mercancías á un mismo tiempo, en los remates con un postor fingido, en las escrituras, billetes, letras de cambio y demás papel moneda de origen bastardo; los hacendados que oprimen al mediero, al peon y á la familia de éste, que abusan del vil estado del pobre, ya comprándoles el maiz *al tiempo*, ya habilitándoles mantas, semillas y otros artículos de primera necesidad, con un recargo tan injusto, que triplican el valor verdadero; los hombres de mala fé, por último, eran confundidos constantemente con sus mismos hechos; pero de una manera mas formal cuando recibian un recado comedido del Señor Peña, para que pasaran á su casa y allí arreglaran un asunto de interés. ¡Oh! Entónces eran los temores, las disculpas se multiplicaban, las excusas y mortificaciones iban casi juntas. Muchos hombres y mugeres de tal conducta iban al llamado; otros se disimulaban y confundidos por sus malas acciones permanecian en sus desórde-

nes; varios usureros y prestamistas eran dóciles, pero otros se descaraban mas y mas en sus contratos *leoninos*: en fin, esta sizaña de la sociedad murmuraba de continuo la vigilante solicitud de aquel Pastor, y nunca faltó á la maledicencia del desgraciado opresor del pobre, mas de un apodo ó de una impía burla contra el Santo Obispo.

Con motivo de la predicacion evangélica que durante su gobierno se hizo en toda la Diócesis, muchos jóvenes de conducta sospechosa en materias de religion fueron convertidos; en cambio, otros ya sin sentimientos de piedad y avezados á llevar una vida impúdica, de embriaguéz, de vergonzosa licencia y sin freno de pasiones, levantaron la mano, y empapando la pluma en la infame calumnia, quisieron eclipsar los fulgentes rayos de la virtud que adornó siempre el alma del Illmo. Señor Peña.

Entónces: la voz robusta de los buenos resonó por todo el país, y los piadosos zamoranos firmaron una manifestacion de las virtudes del Prelado y le vindicaron ante la nacion: entónces, tambien, se conocieron los malvados que habia en el seno de esta sociedad, y calificados por el pueblo, la mala nota de infames recayó sobre ellos hasta el dia; con esta horrible señal han ido bajando al sepulcro, y los que aún quedan, son vistos cual si fueran de un pueblo maldito, semejante á Jerusalem que se burló y apedreó á los sacerdotes y profetas.

La serenidad mas grande y la caridad mas ardiente, entre tanto brillaban sobre la frente del virtuoso Obispo; sus lábios no se abrieron jamás para exhalar una queja siquiera en contra de sus detractores; ni pidió la retractacion

pública, no obstante, que periódicos como "El Monitor," "La Revista Universal" de México, "La Bandera de Ocampo" de Morelia y algunos otros, estamparon en sus columnas viles calumnias que ofendian altamente su reputacion y buen nombre. Todas sus espreciones en casos semejantes, eran: "¡Bendito sea Dios!" Otras veces, para que los desgraciados reconocieran sus injusticias, procuraba secretamente darles limosnas de diez y veinte pesos; pero estos hombres en lugar de besar la mano que los favorecía, hincaban en ella el emponzoñado diente y la maldecian. Hay ingratos tan infames y cobardes, que venian á pedirle un socorro, y obteniéndolo, iban como el traidor Iscariote ante un Prefecto ó General diciendo: "El Obispo está favoreciendo la revolucion con dinero; me ha invitado para que me pronuncie; me ha ofrecido recursos y está dando nombramientos de gefes."

Con tan terribles asechanzas, no escasearon los denuestos de mas de un general ó coronel que dijera públicamente: "La revolucion de Michoacan no concluye, sino hasta el dia en que se fusile al Obispo y su cadáver se cuelgue del balcon de su misma casa para escarmiento de los demás."

En suma: los malvados apuraron los recursos de su corrompido corazon; le fugieron cartas, le despacharon correos secretos, le vigilaban dia y noche; pero era tan recto y justo, tan amable y caritativo que despues de tantas persecuciones y calumnias, no pudieron menos que respetar su persona y confesar: que el Illmo. Señor Obispo de Zamora, era un santo.

Podemos asegurar, que aun los mas injustos detractores vinieron á reconocer en estos

últimos años, la benignidad, mansedumbre y prudencia que adornaron á este Prelado, y reformaron aquel juicio errado que tenian de sus cualidades, ya como gobernante de sus súbditos, ya como conservador de la disciplina eclesiástica.

A propósito de nuestro aserto, recordamos los grandes respetos que los revolucionarios tributaron al Illmo. Señor Peña, tantas cuantas veces esta plaza fué acediada. En la entrada de las fuerzas liberales á esta ciudad el 5 de Febrero de 1867 las familias principales se refugiaron á la casa episcopal; y tanto el general Márquez, como Régules, Egulúz y demás gefes, no tuvieron mas que atencion y respeto para con aquel anciano, á cuya vista se disipaban las malas prevenciones. Despues, cuando la pérdida de García de la Cadena, Martinez, Huerta y demas pronunciados en el combate de *Obejo* vinieron, es verdad, llenando de terror y espanto á todas las familias; pero al Prelado jamás le molestaron. En éstas y otras épocas difíciles, bastó la presencia de aquel sacerdote santo y ejemplar, para obtener las consideraciones debidas á su carácter de Pastor.

Los hombres honrados de todos los partidos políticos, que conocieron y trataron al Illmo. Señor Peña, estendieron por toda la República la reputacion y buen nombre con que bajó al sepulcro; y al presente, no hay un pueblo que no venere su memoria.

Así lo demuestra el unánime clamor que se ha levantado por todas partes, expresando el sentimiento mas desgarrador que puede darse en el fallecimiento de un verdadero Apóstol. Cartas de pésame se reciben diariamente de personas colocadas en altos puestos, y mas de una

vez hemos visto en ellas estas elocuentes expresiones: "Un Pontífice menos en esta tierra de dolor y lágrimas; y un justo mas en la mansion del cielo."

X.

Si nos fuera permitido describir aquí cuantos acontecimientos tiernísimos é interesantes ocurrieron en las visitas pastorales que el Illmo. Sr. Peña hizo á los curatos de su Diócesis, no concluiríamos prontamente este rasgo biográfico y necesitaríamos las grandes páginas de una larga historia, pues son muchos los hechos verdaderamente apostólicos del primer Obispo de Zamora. Trasladamos á este lugar una sucinta reseña que publicamos en *La Revista Católica* del Illmo. Sr. Montes de Oca, actual Obispo de Tamaulipas; para que nuestros lectores volviendo á los primeros años del trabajo pastoral del Sr. Peña, formen una idea de su celo apostólico.

Hé aquí lo que escribiamos en Agosto de 1868, impresionados por la visita del Illmo. Sr. Obispo á las parroquias de Ixtlan, Sahuayo y Jiquilpan:

"*Ite docet omnes gentes.*"—Hace mas de diez y ocho siglos que se oyeron de los purísimos lábios del Salvador estas sublimes palabras, dirigidas á los Apóstoles que iban á predicar el Evangelio; ellas han sido las que en el transcurso de tantos años sirven como de resorte para mover el cuerpo colosal que forma el Episcopado Católico; ellas siempre han formado la voz imperativa del Gefé Supremo Jesucristo